

gun tiempo vencidos.» É con estas últimas palabras cessó, é todos respondieron sin discrepançia é á una voçe dixerontes: «Sírvanse Dios y el Emperador, nuestro señor de tan buen capitán é de nosotros: que assi lo haremos todos como quien somos, é como se debe esperar de buenos españoles.» É con tanta voluntad é desseo dicho, que pareçia que cada hora les era perder un año de tiempo, por estar ya á las manos con los enemigos, é porque la conclusion desta guerra, con sangre ó para alcanzar la paz é sosiego de aquellas partes, todo pendia de ser cercada é sojuzgada Temistitan.

Otro dia despues del alarde, el general envió mensajeros á las provincias de Tascalteca é Guaxoçingo é Churultecal, haciéndoles saber que los bergantines eran acabados, é toda la gente estaba apercebida é de camino para yr á cercar á la grand cibdad de Temistitan: por tanto que les rogaba que con toda la más gente é mejor armada que pudiesen, se partiesen luego para Thesayco, donde los esperaba diez dias. Pues cómo los de las provincias que dicho eran enemigos naturales de los de Culua y estaban apercebidos, fuéronse á Calco los de Guaxoçingo é Churultecal, porque assi se lo avia mandado el general, é porque juntos por allí avian de entrar á poner el cerco; é los capitanes de Tascalteca con toda su gente llegaron á Thesayco cinco ó seys dias antes de pasqua del Espíritu Sancto, como les estaba ordenado; y el general los salió á rescebir con mucho plaçer, y ellos yban con tanta alegría é buena ordenança, que no avia mas que pedir: é segund la cuenta que los capitanes dieron, passaban de çinquenta mill hombres de guerra, los quales fueron muy bien rescebidos é aposentados. É aquesta gente de Tascalteca fué muy grand parte de los buenos subçessos de los chripstianos é de la próspera defnición questa empresa tovo, como adelante se dirá.

El segundo dia de pasqua mandó el general salir toda la gente de pié é de caballo á la plaça de aquella cibdad, para la ordenar é dar á capitanes principales la ynstruçion que avian de llevar á tres guarniçiones ó reales particulares é distintos, que se avian de poner en tres cibdades que están en torno de la de Temistitan. De la una guarniçion é campo hiço capitán al comendador Pedro de Alvarado, cavallero de la Orden de Sanctiago, é dióle treynta de caballo, é diez y ocho ballesteros y escopeteros, é çiento y çinquenta peones de espada é rodela, é más de veynte y cinco mill hombres de guerra de los de Tascalteca; y estos avian de estar é poner su real en la cibdad de Tacuba. É de otra guarniçion hiço capitán á Chripstóbal de Olit, al qual le dió treynta y tres de caballo, é diez y ocho ballesteros y escopeteros, é çiento y sessenta hombres de espada é rodela, é más de veynte mill hombres de guerra de los indios amigos é confederados; é aquestos avian de assentar su real en la cibdad de Cuyoacan. De la tercera guarniçion hiço capitán á Gonçalo de Sandoval, alguaçil mayor, é dióle veynte y quatro de caballo, é quatro escopeteros, é treçe ballesteros, é çiento y çinquenta peones de espada é rodela, é los çiento dellos de mançebos escogidos, quel general acostumbraba traer en su compañía, é toda la gente de Guaxoçingo é Churultecal é Calco, en que avia más de treynta mill hombres; é aquestos avian de yr por la cibdad de Iztapalapa, é pasar adelante por una calçada de la laguna con favor y espaldas de los bergantines, é juntarse con la guarniçion de Cuyoacan, para que despues quel general entrasse con los bergantines por las lagunas, el dicho alguaçil mayor assentase sus reales donde le paresçiesse que convenia. Para los treçe bergantines, con quel general avia de entrar por la laguna, dexó tresçientos hombres, é los más dellos eran gente de la

mar é diestros; y en cada bergantin yban veynte y cinco españoles, é cada fusta ó navio destes llevaba su capitán é veedor é seys ballesteros y escopeteros.

Dada la órden que está dicha, los dos capitanes que avian de estar con la gente en las cibdades de Tacuba é Cuyoacan, se partieron de Thesayco á los diez dias de mayo, é fueron á dormir dos leguas y media de allí á una buena poblaçion, que se diçe Aculman. É otro dia se partieron de allí, é fueron á dormir á otra poblaçion que se diçe Gilotepeque, é halláronla despoblada, porque era ya tierra de los enemigos. Otro dia adelante en su ordenança proçedieron en su camino, é fueron á dormir á otra cibdad que se diçe Guantican, é tambien la hallaron despoblada, é aquel dia passaron por otras dos cibdades é poblaciones que estaban assimesmo despobladas. É á hora de visperas entraron en Tacuba, en la qual tampoco hallaron gente, é apossentáronse en las casas del señor de allí, que son muy hermosas é grandes; é aunque era ya tarde, dieron una vista los naturales de Tascalteca por las entradas de dos calçadas de la cibdad de Temistitan, é pelearon dos ó tres horas valientemente con los de la cibdad, é como la noche los departió, se tornaron á Tacuba sin peligro alguno.

Otro dia siguiente por la mañana, porque el general en la ynstruçion que les avia dado les ordenó que quitassen el agua, que por caños va á la cibdad de Temistitan, acordaron de ponerlo en obra; y el uno dellos con veynte de caballo é algunos ballesteros y escopeteros fué al nacimiento de la fuente, que está un quarto de legua de allí, é rompió é cortó los caños, que eran de madera é de cal é canto, é peleó valerosamente con los de la cibdad, que se lo resistian por la tierra é por el agua; mas al fin los desbarató é dió conclusion á lo que yba, que era quitarles el agua dulce que entraba en la

cibdad; que ni fué pequeño ardid é provecho á los nuestros ni menor daño á los enemigos; antes fué un grande é notable principio de su notoria nesçessidad.

Aquel mesmo dia començaron los capitanes de aderesçar algunos passos malos é puentes é açequias que estaban por allí al derredor de la laguna, porque la gente de caballo pudiesse libremente correr á unas partes é otras. Y en esto se gastaron hasta lo acabar tres dias ó quatro; pero interviniendo en esse tiempo muchos rencuentros y escaramuças con los de la cibdad; é fueron heridos algunos españoles, é muertos muchos de los contrarios, é se ganaron muchas albarradas é puentes, é ovo hablas é desafios particulares entre los de la cibdad é los de Tascalteca, que eran cosas notables é para no se poder ver sin admiraçion, considerando la atencion é puntos de honor que de ambas partes guardaban, é capitulaban assi á la mente y improviso, é tan diestra é reglada forma, que con acuerdo é por escripto entre otras gentes no se pudiera haçer mejor. É quando de cuerpo á cuerpo uno por uno avian batalla, las armas del vencido tomaba el vencedor, sin que los contrarios lo impidiessen ni lo tentassen estorbar.

El capitán Chripstóbal de Olit con la gente que avia de estar en guarniçion en la cibdad de Cuyoacan, que está dos leguas de Tacuba, se partió, y el capitán Pedro de Alvarado se quedó en guarniçion con su gente en Tacuba, donde cada dia tenia escaramuças é convenia pelear con los enemigos. É aquel dia quel capitán Chripstóbal de Olit se partió para Cuyoacan, llegó allá á las diez horas del dia, é apossentóse en las casas del señor de aquella cibdad, la qual estaba despoblada, é otro dia fueron á dar vista á la calçada, que entra en Temistitan, veynte de caballo é algunos ballesteros é hasta seys ó siete mill indios de los de Tascal-

teca, é hallaron muy apercebidos los contrarios, é rota la calçada, é fechas muchas albarradas, é pelearon con ellos, é los ballesteros mataron á algunos é hirieron á muchos, y en seys ó siete dias continuos no faltaron escaramuças. É una noche á media noche llegaron á gritar á los del real ciertas velas de los de la cibdad, é las velas de los españoles apellidaron al arma, é salió la gente é no hallaron ninguno de los enemigos, porque desde lejos del real avian dado la grita, de que se avia recrescido el temor. É cómo la gente nuestra estaba dividida en tantas partes, los de las dos guarniçiones deseaban quel general llegasse con los bergantines; y entre tanto que yba en aquellos seys dias se juntaban los de un real é

otro cada dia, é los de caballo corrían la tierra, porque estaban cerca los unos de los otros, é alanceaban assaz de los enemigos, é de la sierra recogian mucho mahiz para sus reales, ques el principal pan é mantenimiento destas partes: é aun afirmó en su letra Hernádo Cortés al Emperador que hace mucha ventaja al mahiz de aquestas nuestras islas. Lo qual ni apruebo ni lo contradigo, porque aqui en esta Isla Española hay mucha simiente del mahiz de la Nueva España é de lo natural de la Isla, é segund la bondad de la tierra, donde ello se siembra, assi responden los fructos, é son buenos ó mejores unos que otros. Dexemos esto, ques para otro lugar, é tornemos al cerco de Temistitan.

CAPITULO XXIII.

Cómo el general Hernando Cortés entró en la laguna con los bergantines, é combatió é tomó el peñon de Iztapalapa; é cómo rompió é desbarató la flota de las canoas de los enemigos con mucha victoria; é cómo fué cercada la grand cibdad de Temistitan, é fué combatida mucha parte della é por muchas partes; é cómo fué en socorro de los españoles la gente de don Hernando, señor de Thesayco, con más de çinquenta mill hombres, con los quales eran ya más de çiento é treynta mill indios los amigos, que en nuestro exército estaban en favor é ayuda de los españoles contra Temistitan.

Entendido queda por los capítulos precedentes cómo quedaban en Thesayco Hernando Cortés é tresçientos españoles é los treçe bergantines, para que en sabiendo que las guarniçiones é gente que envió por tierra estaban en los lugares é partes que avian de assentar sus reales, el general se embarcasse é dicesse una vista á la grand cibdad de Temistitan, é hiciesse algun daño en las canoas de la flota contraria. Y aunque el general deseaba mucho yrse por tierra, por dar órden en los reales, cómo los capitanes ya dichos eran valerosos y experimentados cavalleros, de quien se podia muy bien confiar lo que tenian entre manos y era á su cargo, é lo de los bergantines era de grandissima importançia, é se requeria grand concierto é cuydado, determinó el

general de entrarse en ellos, porque el mayor riesgo é aventura se esperaba por el agua (puesto que de personas principales de su compañía fué requerido en forma que se fuesse con las guarniçiones, porque ellos pensaban quellas llevaban lo mas peligroso), é conosció el general que los marineros é gente de la mar que llevaba es gente que ha menester rienda y espuelas para refrenar sus cosas, é para animarlos en su tiempo, escogió su compañía. É otro dia despues de la fiesta de Corpus Chripti, viernes, al quarto del alba, mandó el general salir de Thesayco á Gonçalo de Sandoval, alguaçil mayor, con su gente, é que se fuesse derecho á la cibdad de Iztapalapa, que estaba de allí seys leguas pequeñas; é á poco más de medio dia llegaron á ella, é comença-

ron á la quemar, é pelearon con la gente della; é cómo vieron el grand poder quel alguaçil mayor llevaba, que eran más de treynta y çinco ó quarenta mill hombres de los amigos confederados, acogiéronse al agua en sus canoas. Y el alguaçil mayor con el exército se aposentó en aquella cibdad, y estuvo en ella aquel dia esperando lo quel general le enviase á mandar, é aquel mesmo dia se avia fecho á la vela é al remo con los bergantines; y en la saçon quel alguaçil mayor combatia á Iztapalapa, llegaron los bergantines á vista de un çerro grande é fuerte, que está cerca de la dicha cibdad é todo en el agua, en el qual avia mucha gente, assi de los pueblos de al rededor de la laguna como de Temistitan, porque ya los enemigos sabian quel primero rencuentro avia de ser con los de Iztapalapa; y estaban allí para defensa suya é para ofender, si pudiesen. É cómo vieron llegar nuestra flota, començaron de apellidar é hacer grandes ahumadas; porque todas las cibdades de la laguna lo supiesen y estoviesen apercebidos; é aunque el intento del general era yr á combatir la parte de la cibdad de Iztapalapa que está en el agua, revolvió sobre aquel çerro ó peñon ques dicho, é saltó en él con çiento y çinquenta hombres, é non obstante su altura é que era áspero é con mucha dificultad se avia de subir, dióse tal recabdo, que por fuerça les ganó las albarradas que en la cumbre del çerro tenían fechas para su defensa los contrarios, é ninguno dexaron á vida, ni escapó de ellos sino las mugeres é niños.

En este combate quedaron heridos veynte y çinco españoles; pero la victoria é manera del fecho fué un trançe que méritamente debe ser muy loado, é á la vista muy dubdoso el fin que avia de tener, considerando el assiento é disposiçion fuerte de aquel peñon, é la forma de cómo fué combatido é subjuzgado. Pues

cómo los de Iztapalapa avian hecho las ahumadas desde las torres de sus templos de aquellos sus ydolos, que estaban en un çerro muy alto junto á su cibdad, los de Temistitan é de las otras cibdades que estaban en el agua, conosciéron quel general entraba ya por la laguna con los bergantines, y encontinente se juntó tan grand flota de canoas para la resistencia, é yr á tentar qué cosa eran estos bergantines; é á lo que los nuestros pudieron considerar juzgaron que passaban de quinientas canoas, las quales se fueron derechamente hácia donde venia el general, el qual é la gente que avian saltado en el peñon ques dicho, se embarcaron á mucha priessa. É mandó el general á los capitanes de los bergantines que en ninguna manera se moviessen, porque los de las canoas acometiessen la batalla, creyendo que por su moltitud los nuestros no osaban salir á ellos: é assi fué que los enemigos dieron prinçipio con mucho ímpetu á caminar, mostrando que querian embestir y encontrar los bergantines; mas seyendo á dos tiros de ballesta, repararon y estovieron quedos; é cómo el general desseaba mucho quel primero rencuentro fuesse fructuoso, é se hiciesse de manera que cobrassen temor de los bergantines. (porque la llave de toda la guerra estaba en ellos, y la cosa del mundo de quien podian rescibir más daño los contrarios, é aun tambien los nuestros, era por el agua) quiso Dios que vino un viento de la tierra muy favorable para embestir con ellos, é mandó luego á los capitanes que rompiessen por la flota de las canoas é las siguiessen hasta las ençerrar en la cibdad de Temistitan. É cómo el viento fué muy al propósito de los españoles, aunque huyeron los contrarios quanto pudieron, embistieron rompiendo por medio de la flota enemiga, é quebraron muchas canoas, é murieron á manos de los chriptianos muchos indios, é aho-